

HISTORIA DE LA BIBLIOTECA DE EL COLEGIO DE MÉXICO

Por Susana URIBE DE FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

La Biblioteca de El Colegio de México cuenta actualmente con cerca de 45,000 volúmenes, sin incluir publicaciones periódicas. Tiene, además, una pequeña colección de mapas, diapositivas y micropelículas. Entre estas últimas, posee algunas de inestimable valor, que ^{se} ~~es~~ ^{aprovechando} ~~siendo~~ convenientemente ~~aprovechadas~~ en el plan de ~~las~~ publicaciones del propio Colegio, ^{Tal} como acontece con los documentos de la Embajada Española en México, la correspondencia del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, de la época de la Intervención, seleccionada por el investigador Ernesto de la Torre Villar, ex becario de El Colegio de México, y la colección completa de los papeles de Abraham Lincoln donada por el gobierno de los Estados Unidos. Su sala de lectura es amplia, posee luz apropiada, calefacción y moderno y adecuado mobiliario, que ofrece al lector no sólo comodidad y bienestar para su trabajo de investigación, sino eficiente servicio. En la misma sala de lectura hay a la mano ~~un caudal de~~ obras de referencia, ~~x~~ periódicos y revistas de diversos países, instalados en muebles especiales. Muchas de las obras de consulta que forman parte de su acervo, difícilmente se encuentran en otras bibliotecas de la Capital.

Gracias a la publicación periódica de listas, el estudioso está siempre al corriente de las frecuentes adquisiciones de la biblioteca. Este es su haber, después de un cuarto de siglo, desde el día de su fundación.

La historia de esta biblioteca--ahora especializada--, se inicia con el nacimiento de El Colegio de México. Recibió al iniciar sus ac

tividades, como herencia, las obras que había adquirido La Casa de España en México, para ser consultadas por los españoles en el exilio, agrupados en ella. Poseedora de obras sin afinidad alguna con sus primitivos intereses--las Humanidades--, como las que utilizaron para --sus investigaciones el doctor Carrasco Formiguera, endocrinólogo, Pascual del Roncal, neuropsiquiatra, Manuel Rivas Cherif, oftalmólogo, y algunos otros famosos hombres de ciencia, realmente era un material --que desentonaba con el núcleo de la biblioteca: libros de filosofía y de literatura. Por esa razón, más tarde la biblioteca donó un lote de obras de química a la Escuela de la Universidad Nacional Autónoma de México y, al propio tiempo, trató de depurar sus fondos de obras ajenas a los intereses específicos del Colegio.

La creación del Centro de Estudios Históricos en 1941 marcó en --forma definitiva, la política a seguir en relación con el criterio seleccionador de las obras que deberían figurar en sus anaqueles. En --uno de los artículos aquí insertos, se da noticia de cómo El Colegio de México estuvo ligado con el Fondo de Cultura Económica, no sólo --porque fue uno de sus socios fundadores, sino porque su entonces director, el Lic. Daniel Cosío Villegas, era también, a la sazón, secretario de El Colegio de México. Ambas instituciones compartían el mismo local de Pánuco 63. Sin embargo, el flamante Centro de Estudios --Históricos no hizo lo propio con respecto al edificio, porque los ---alumnos, por razón de sus quehaceres, tenían necesidad de consagrar --la mayor parte de su tiempo a consultas en bibliotecas y archivos, --que en aquella época funcionaban, casi en su totalidad, en el corazón mismo de la ciudad.

Se logró que la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en su sección de historia, reservara un cuarto anexo, destinado exclusivamente a dicho Centro, para que los estudiantes, en número

ro bastante reducido, recibieran clases y, a la vez, pudieran gozar -- de los beneficios que les brindaba una biblioteca excepcionalmente -- bien nutrida de obras de historia mexicana. Esta circunstancia influ^{yó} de manera muy especial en la lenta formación de la propia bibliote^{ca} de El Colegio de México. Por otra parte, del presupuesto que se le había asignado al Centro de Estudios Históricos sólo se empleaba una mínima suma en la compra de aquéllas que no figuraban en los fondos -- de la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda.

El salón ocupado por los becarios era muy reducido, y ~~el caballero y versado señor~~ Román Beltrán, director de dicha biblioteca, con ~~la venia de sus superiores,~~ aisló, dentro de la misma sala de lectura, una sección con varios anaqueles comprados por el Centro de Estudios Históricos para colocar sus propios libros. La mayoría de éstos eran obras básicas para los cursos que se impartían, ^{eran} muchos de ellos ^{en} -- ~~idiomas francés e inglés, pero no en abundancia.~~ Dentro del plan de -- estudios de este seminario, se incluía un curso de Bibliografía y Biblioteconomía, a cargo del distinguido bibliógrafo Juan B. Iguíniz. Se consideró buena práctica para los estudiantes el catalogar y clasificar la pequeña colección de libros hasta entonces reunida.

El Colegio de México creó en el año de 1943 el Centro de Estudios Sociales. ^{Como} ~~No necesitaban~~ sus estudiantes ^{no necesitaban} ~~de~~ un lugar determinado para realizar sus actividades, pero sí el uso de los libros que habían pertenecido a La Casa de España, ya desaparecida, se escogió como sede -- la casa de la calle de Pánuco, en donde despachaba el presidente y el secretario de El Colegio de México y daba ya servicio su pequeña bi--blioteca.

Por disponer de un local más amplio y por no existir en México mu^{chos} de los libros requeridos para la investigación y consulta de los maestros y becarios de El Colegio de México, amén de que constantemen

te se recibían numerosas obras de las que llegaban al Fondo de Cultura Económica, para su traducción y, sobre todo, revistas de economía, se empezó a formar otra pequeña aunque selecta biblioteca, que no podía competir con la que funcionaba en el otro Centro.

A raíz de la expansión del Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México tuvo necesidad de trasladarse a Sevilla 30 y, como coincidencia, con la primera generación egresada de la carrera de Historia, se fusionaron ambos Centros. ^{con} Como era natural, sus respectivos patrimonios bibliográficos, ^{se formó} ~~formándose con ellos~~ una sola biblioteca, relativamente copiosa.

Figuró como primer bibliotecario el poeta Francisco Giner de los Ríos, quien ya con anterioridad había desempeñado esa misma tarea en las oficinas de Pánuco, además de ser él quien cuidaba y corregía las obras editadas por El Colegio de México. Giner de los Ríos permaneció en el cargo hasta el mes de septiembre de 1945. Al finalizar ese año, la bibliotecaria Susana Uribe, que fue quien lo reemplazó, levantó inventario de sus fondos, que arrojó la cifra de 7,060 volúmenes.

Hasta esa fecha, la biblioteca había tenido carácter de institución particular, ya que a ella podían concurrir libremente todos los miembros de la institución, aun en ausencia del bibliotecario. A partir de entonces, se trató de darle una organización más formal y de poner en vigor un reglamento para los lectores. Se empezó a catalogar y a clasificar el acervo, aunque estando al frente de la biblioteca una sola persona, no era fácil que pudiera avanzarse mucho en dicha tarea, puesto que su jornada de trabajo la dedicaba simultáneamente a esa labor y al préstamo, compra y selección de libros, informes, etc. Los servicios de una mecanógrafa aligeraron un poco la carga, pero no era muy visible el progreso en la clasificación, ya que sus fondos se guían creciendo en forma acelerada.

La Biblioteca Benjamín Franklin vino a favorecer, en cierto modo,

la labor de la biblioteca. Como la bibliotecaria de El Colegio de México había trabajado durante algún tiempo sin vigilancia, se quiso saber qué es lo que había hecho y cómo lo había realizado. Con este objeto, ^{pues} se solicitó la opinión de ^{su técnica,} la señorita Ione Kidder, técnica de la mencionada biblioteca norteamericana establecida en México. Ya para entonces existían varios millares de fichas mecanografiadas, entre las cuales se contaban tarjetas analíticas de varias publicaciones -- periódicas, de constante consulta entre los becarios. El resultado de esta visita tuvo dos ventajas para la biblioteca: 1o.-La aplicación de las Tablas de Cutter, que todavía no se habían difundido en México y que evitaron problemas posteriores. 2o.-Que la bibliotecaria gozara de una beca, años más tarde, para recibir una preparación técnica en la Biblioteca del Congreso en Washington. *Esta última biblioteca donó a la de El Colegio varias cajas de libros que fueron seleccionados por ella y en don por la propia bibliotecaria.* El regreso de la bibliotecaria fue seguido de varias cajas de libros seleccionados por ella y enviados de Washington como donativo a la biblioteca de El Colegio de México.

La creación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios vino a ampliar el campo de adquisiciones y la aparición de la Nueva Revista de Filología, permitió un canje tan nutrido y provechoso en materia de revistas especializadas como lo había logrado el Centro de Estudios Sociales con la publicación de sus Jornadas.

El Centro de Estudios Sociales desapareció en 1945, pero en manera alguna contribuyó este hecho a que se redujera la entrada de libros en la biblioteca. Por el contrario, de 1946 a 1950, las adquisiciones alcanzaron la cifra de 7,413 volúmenes, lo cual significó que la biblioteca duplicó su caudal bibliográfico y que el promedio anual de ingreso fuera de 1,500 volúmenes, por conceptos de compra, donativos y canje.

El crecimiento constante de la biblioteca obligó a El Colegio de México a tomar un local más espacioso, en el número 5 de la calle de

Nápoles, aunque no era adecuado para la instalación y funcionamiento de ^{esta} dicha biblioteca.

^{Otros} Nuevos títulos de revistas de historia habían llegado a sus anaqueles, como resultado del canje de su nueva revista Historia Mexicana, con ~~otras~~ publicaciones similares.

El quinquenio que abarca de 1951 a 1955, se puede considerar como una época de decadencia, porque apenas ingresaron a sus estantes --- 3,260 volúmenes, lo que significaba una entrada de 653 libros por año. Este descenso es explicable debido a la casi desaparición de los centros docentes.

De 1956 a 1959, prosiguió el descenso de las adquisiciones por -- compra, ya que en esos cuatro años apenas ingresaron 2,492 piezas, o sea, un promedio de 598 libros por año. En esa época la institución tenía ya varios años de establecida en Durango 93.

Llegamos al año de 1960 y con él se inicia una creciente preocupación por el enriquecimiento de la biblioteca, que ha alcanzado proporciones no igualadas en la historia de la institución. Ante la perspectiva de la creación del Centro de Estudios Internacionales para el -- año siguiente, es decir, para 1961, se trató de formar un núcleo de -- obras básicas para dicho Centro y, con ese objeto, se empezaron a solicitar catálogos de libreros extranjeros y a seleccionar obras, al -- grado de que, a pesar de que esta actividad inusitada no se inició -- sino hasta mediados del año, el número de obras adquiridas alcanza la cifra de 1,808, con lo que la colección de la biblioteca llegó a --- 22,239 volúmenes.

A fines de 1960 la biblioteca se movilizó al edificio que ~~ex-profeso~~ se construyó para El Colegio de México en la calle de Guanajuato 125.

Hay que hacer hincapié en que al instalar la biblioteca en dicho -- local, en 1961, contaba con 22,239 libros y que en cinco años ha dupli-

cado sus fondos. La explicación de este notable crecimiento está en la ampliación de las actividades de El Colegio de México, porque aparte del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios y el de Estudios Internacionales, en 1962 se reinstaló el Centro de Estudios Históricos y, en 1963, se creó el de Estudios Orientales. Finalmente, en 1964, se formó el Centro de Estudios Económicos y Demográficos.

Para la biblioteca, el auge de las actividades de El Colegio de México ha tenido una honda repercusión, puesto que se ha traducido en un constante ingreso de obras por concepto de compra, sobre todo, en las especialidades de los Centros que lo integran, en cantidades no imaginadas. La existencia de esos Centros le proporciona nuevos títulos de revistas, como resultado del canje de sus publicaciones periódicas, de las cuales la más reciente es Foro Internacional, órgano del Centro de Estudios Internacionales.

Como ya se dijo antes, aparte de las adquisiciones por compra, también son importantes, por su calidad y número, las obras que se reciben por canje y, en menor escala, por donaciones hechas por otras bibliotecas como la del Congreso en Washington, y la "Benjamín Franklin"; por instituciones como el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos--publicaciones periódicas--; por diversas embajadas en nuestro país; por particulares, como ~~las de~~ Alfonso Reyes, ~~Lic.~~ Daniel Cosío Villegas y ~~Dr.~~ Silvio Zavala, entre las personas estrechamente vinculadas al Colegio, el señor Sweet y el profesor Linden A. Mander, de la Universidad de Washington, para no citar sino a las personas que han obsequiado lotes de más de cincuenta obras.

~~Todo hacía suponer que teniendo El Colegio de México un edificio propio, su biblioteca iba a tener un respiro en su vida nómada, pero la creación del Centro de Estudios Económicos y Demográficos planteó inmediatamente la necesidad de trasladar las obras de esta especialidad a otro local, a un edificio anexo y, más tarde al local que fue alquilado para~~

~~alojar a dicho Centro, en Zacatecas 184, mientras se le puede reincor-
porar al edificio central que se está ampliando al lado de la actual
sede de El Colegio de México. Naturalmente, cuando esto se realice,
habrá que hacer un nuevo desplazamiento de los libros de esa facultad,
que en forma relativa y temporal se han segregado del acervo general -
de la biblioteca de El Colegio de México.~~

*mientras pueden reincorporarse a la biblioteca de
El Colegio de México en el edificio central que se
está ampliando.*